



número 31 (primer semestre 2015) - number 31 (first semester 2015)  
*Immigración europea y artesanado en América Latina (1814-1914)*

*Revista THEOMAI / THEOMAI Journal*  
*Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development*

## **Movilizaciones, dirigentes y conformación de una trama asociativa en el mundo del trabajo artesanal (Tucumán, 1890-1910)**

**Vanesa Teitelbaum<sup>1</sup>**

En Tucumán, hacia finales del siglo XIX las transformaciones derivadas de la industrialización, basada fundamentalmente en la especialización azucarera alentaron procesos de desarrollo económico, incremento de la población y modernización urbana. En ese contexto, signado además por la falta de políticas públicas en relación al trabajo y los derechos sociales, los trabajadores, mayoritariamente artesanos, impulsaron iniciativas destinadas a protegerse ante la enfermedad, la invalidez, la falta de trabajo y el fallecimiento, fomentaron actividades de naturaleza social, cultural y recreativa y lucharon por conseguir el adelanto en sus condiciones laborales. De acuerdo con esas consignas podemos interpretar la formación de sociedades de socorro mutuo, centros obreros, sociedades de resistencia y gremios en la ciudad de San Miguel de Tucumán, capital y centro administrativo y comercial

---

<sup>1</sup> CONICET y UNT

de la provincia, y en algunas de las principales localidades del interior, como Monteros y Concepción.

De estos temas se ocupa el presente artículo. En particular, el trabajo se propone avanzar en un itinerario poco transitado por la historiografía sobre Tucumán entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, a través de un primer acercamiento al estudio de las manifestaciones de los trabajadores en los espacios públicos de la ciudad, indagando la construcción de una dirigencia obrera y la conformación de una trama de relaciones inter-asociativa. Para ello, comienza con una breve reconstrucción del escenario de crecimiento económico y adelanto de la infraestructura urbana que acompañó el proceso de conformación de un entramado asociativo en el mundo del trabajo tucumano en los años de tránsito entre los dos siglos. Posteriormente, exploramos las movilizaciones de los trabajadores en la vida pública, principalmente revisamos las manifestaciones del Primero de Mayo, entendida como la principal conmemoración obrera, los reclamos por el derecho al descanso dominical, una de las demandas más requeridas de los trabajadores en Argentina durante la primera década del siglo XX, y las protestas por el accionar represivo de las autoridades y la policía en contra de los líderes obreros.<sup>2</sup>

Pensamos que en estas prácticas, más puntualmente en las instancias de negociación de la participación y los conflictos, podían desempeñar un papel clave los dirigentes obreros, al mediar entre las asociaciones (mutuales, gremios y centros obreros) y las autoridades políticas y los patrones. En esa tónica, el trabajo recupera aportes provenientes de trabajos como los de Eric Hobsbawm, Edward P. Thompson y George Rudé, que brindaron herramientas claves para el estudio de las expresiones populares e insistieron en la necesidad de estudiar las ideas y las creencias de quienes participaban en las protestas, reconstruyendo la identidad de los mismos, temas muy destacados en los trabajos de Rudé.<sup>3</sup>

### **Modernización económica, adelanto urbano y relaciones inter-asociativas<sup>4</sup>**

Desde mediados del siglo XIX y, en especial, hacia 1880, en consonancia con los procesos de industrialización basados en la especialización azucarera que requería mano de obra para las distintas tareas de cultivo, recolección y comercialización de la caña de azúcar, se produjo un notable incremento de la población, promovido especialmente por los inmigrantes, provenientes del extranjero y de provincias vecinas, quienes se establecieron en la capital y centro administrativo de la provincia, la ciudad de San Miguel de Tucumán, y en el área rural del departamento Capital. Así, en 1895, al momento de efectuarse el Segundo Censo Nacional, Tucumán contaba con 215.742 habitantes, cifra que duplicaba el número de 108.953 computados en el Primer Censo Nacional de 1869. En el municipio Capital se registró, a su vez, el principal incremento de la población que aumentó un 96% entre los dos censos nacionales, al pasar de 17.438 habitantes en 1869 a 34.306 en 1895. Este aumento poblacional se combinó con procesos de modernización y urbanización que se plasmaron especialmente

---

<sup>2</sup> Una versión muy preliminar de este trabajo expuso en Teitelbaum, 2013. Agradezco a Mirta Lobato por sus valiosos comentarios.

<sup>3</sup> En especial, Rudé, 1979 y 1981, Hobsbawm y Rudé, 1978 y Hobsbawm, 2013, Thompson, 1979 y 1992.

<sup>4</sup> Este apartado recoge algunos de los planteos vertidos en Teitelbaum, 2012 y 2014. Agradezco a Juan Suriano y a Alcides Beretta Curi por sus importantes sugerencias.

en la capital provincial. Allí, se establecieron nuevos bancos (como los bancos de Tucumán, de San Juan y de la provincia de Tucumán) y nuevos medios de comunicación --el telégrafo, en 1873, la empresa de teléfonos, en 1880 y, sobre todo, el ferrocarril, en 1876, que cambió notablemente el aspecto de la ciudad y fomentó la conformación de nuevos sectores urbanos en los alrededores de las estaciones ferroviarias. Estos avances que anunciaban un “progreso” y “modernidad” hasta entonces desconocida se completaron con la construcción de bulevares durante la década de 1880, la apertura de calles en el área urbana, la instauración del alumbrado eléctrico y, más tarde, en 1898, la implementación del sistema de agua corriente.<sup>5</sup>

En un trabajo realizado en conjunto con María Celia Bravo señalamos que este adelanto no se extendía por igual en toda la ciudad, ya que fue en el área central de la urbe, espacio habitado principalmente por familias de las elites, donde la edificación fue casi completa y se instalaron también los servicios públicos como el agua potable y los adelantos tecnológicos como la luz eléctrica. El resto de la ciudad, habitado mayoritariamente por las clases trabajadoras, sufría en cambio los perjuicios ocasionados por la insalubridad y el hacinamiento habitacional derivados de la completa ausencia de servicios públicos y la precariedad de las viviendas.<sup>6</sup>

Expuestos a estas deficiencias en materia de higiene y salud pública, los trabajadores enfrentaban también la dureza de los regímenes laborales caracterizados por la prolongada duración de la jornada laboral, los accidentes de trabajo y la inestabilidad o insuficiencia del salario, en un contexto signado por la falta de leyes sociales y laborales ante un Estado prácticamente ausente en estas materias.<sup>7</sup>

En ese marco contrastante, en donde “progreso” y “modernidad” se entremezclaban y las iniciativas en el terreno de la salud pública, el trabajo y la vivienda eran demasiado incipientes, la sociedad ensayaba respuestas. A tono con lo que sucedía en otras latitudes de América Latina, y en sintonía con procesos que se repetían en las principales provincias argentinas, se produjo en Tucumán la emergencia y el desarrollo del fenómeno asociativo. En especial, conformadas con colectivos de inmigrantes provenientes de ultramar se formaron mutuales orientadas a proteger y socorrer a sus miembros ante la enfermedad, la invalidez y el fallecimiento.<sup>8</sup> En esa dirección, podemos mencionar a la más antigua, la Sociedad Extranjera de Socorros Mutuos, fundada en 1868 y compuesta en su mayoría por comerciantes italianos, seguida por la Sociedad Española y la Sociedad Italiana, ambas conformadas en 1878 y la Sociedad Francesa, forjada cinco años después.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> Breves contribuciones del instituto de estudios geográficos, 1988, Curia de Villeco y Bolognini, 1992, Saltor, 1993 y Fernández, 2004.

<sup>6</sup> Teitelbaum, 2009, 67-87. Moreno y Chiarello, 2006 y Paterlini de Koch, 1987.

<sup>7</sup> Sobre la situación que enfrentaban los trabajadores en Argentina nos apoyamos especialmente en los análisis de Suriano, 2007, pp. 67-95. Para un panorama general de la situación de los trabajadores en Tucumán, Fernández, 2005 y Bravo y Teitelbaum, 2009, pp. 67-87.

<sup>8</sup> De la abundante bibliografía sobre las mutuales, nos apoyamos especialmente en trabajos como los de Grez Toso, 1994, pp. 293-315, Di Stefano, 2002, pp. 23-97 y Sabato, 2002, pp. 99-167. De especial importancia resultaron, a su vez, los análisis de Kocka, 1992, pp. 101-11, Aizpuru y Rivera, 1994 y Larraza Micheltorena, 1999, pp. 55-104, para países europeos como Alemania y España.

<sup>9</sup> *III Censo Nacional de la República Argentina, 1914*, pp. 288-289. La formación de sociedades mutuales de tipo étnico es analizada especialmente por Landaburu, 2005.

Pero si la ayuda mutua fue el propósito fundamental de las mutuales sus iniciativas no quedaron allí. Actividades de naturaleza social, cultural y de entretenimiento, como rifas, fiestas, bailes, entre otras, formaron parte de la agenda de estas asociaciones que, tal como ha sugerido ya la bibliografía sobre el tema, funcionaron también como asociaciones sociales, culturales, educativas y recreativas (Kocka, 1992, pp. 101-11 y Sabato, 2002, pp. 99-167).

Influenciados probablemente por estas iniciativas y con el afán de mejorar sus situaciones cotidianas atravesadas por las necesidades económicas y la ausencia de políticas laborales y acciones públicas suficientes en materia de atención a la salud, los trabajadores, principalmente aquellos provenientes del mundo de los oficios, crearon también sus propias mutuales (Bravo y Teitelbaum, 2009: 67-87). Una lectura de las fuentes que incluyó la revisión de la prensa periódica, las actas de asamblea y sesiones de comisiones directivas, así como reglamentos y estatutos de las sociedades de socorro mutuo, nos permitió avanzar en el tema y reveló la importancia de estas asociaciones en la vida de los trabajadores. En primer lugar, es factible sugerir que las mutuales permitieron dar una respuesta relativamente exitosa a las necesidades originadas para los trabajadores y su entorno más próximo ante la enfermedad, los accidentes y el fallecimiento, ofreciendo una ayuda material y moral expresada a través de los socorros y el acompañamiento de los socios. Por otra parte, al contemplar algunas mutuales la falta de trabajo como motivo para el socorro, las mutuales de trabajadores avanzaron un paso más en la atención de los problemas más acuciantes que podían afectar a los asociados (Teitelbaum, 2011c: 655-688). Otro de los beneficios que traía aparejado la vida mutual era el acceso a un conjunto de redes sociales, bienes culturales y espacios de entretenimiento significativos en la época, como bibliotecas, salones de lectura, conferencias, veladas y tertulias literario-musicales, bailes y, más tarde, el cine.

De las mutuales integradas mayoritariamente por trabajadores la más antigua fue la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos de Obreros, establecida en 1877 y que llegó a ocupar un lugar destacado en la trama asociativa del mundo del trabajo (AHT, SA, Año 1877, Vol. 133).<sup>10</sup> Desde su fundación y a lo largo de su prolongado periodo de existencia, la Sociedad Argentina consiguió notorios avances, al construir su propio local, disponer de un panteón en el cementerio y encabezar labores de asistencia de la salud caracterizadas por cierto desarrollo en comparación con otras mutuales de trabajadores. Además, la Sociedad Argentina organizó y puso en marcha un amplio conjunto de prácticas de naturaleza social, cultural y recreativa que le permitieron relacionarse satisfactoriamente con otras sociedades de trabajadores y alimentar fluidos vínculos con asociaciones y representantes destacados del ambiente cultural, político e intelectual de la época (AHT, SA, Año 1899, Volúmenes 248 y 255).<sup>11</sup> Para 1907, la Sociedad Argentina contaba ya con 300 socios activos y hacia 1914,

---

<sup>10</sup> Numerosos testimonios dan cuenta de la influencia que alcanzó esta mutual en el asociacionismo tucumano de la época. En esa dirección, la lectura de sus reglamentos y estatutos, así como de otra documentación compuesta por notas y comunicaciones entabladas entre sus dirigentes y el poder público, completada con la información proporcionada por la prensa nos permite conocer la consistencia lograda por la Sociedad Argentina, tanto en el terreno de la ayuda mutua como en las vinculaciones inter-asociativas y en su participación en la vida pública.

<sup>11</sup> Evidencias de la influencia alcanzada por esta mutual fue también su prolongada duración, ya que funcionó a lo largo de un extenso periodo, y el significativo caudal de socios con el que contó. En ese sentido, una fecha clave fue el año 1903, cuando la sociedad recibió el aporte de los socios de una asociación de ayuda mutua afín a su composición y objetivos como la Sociedad de Obreros Unidos, fundada en 1900 y con la cual la Sociedad Argentina compartía, por ejemplo, el perfil de sus asociados, al tener ambas como destinatarios principales a los trabajadores de nacionalidad argentina (AHT, SA, Año 1903, Vol. 29). Los Estatutos de la Sociedad "Obreros

fecha del III Censo Nacional, alcanzaba la cifra de 410 asociados, entre 319 varones y 91 mujeres, contaba con un capital social estimado en 46.966 pesos m/n, había distribuido 5.879 socorros y establecido 785 pensiones (*III Censo Nacional de la República Argentina, 1914: 288-289*).

De las mutuales de oficio podemos destacar a la Sociedad Protectora de Socorros Mutuos de Panaderos, fundada en 1889, y a la Sociedad Unión Tipográfica, creada en 1893, mutual que hacia los primeros años del siglo XX modificó sensiblemente su reglamento, al extender la cobertura de los socorros y contemplar la falta de trabajo entre las ayudas previstas. Con ese fin, estipuló que la Comisión Administrativa de la sociedad acordara una suscripción voluntaria destinada a auxiliar al socio sin trabajo. Asimismo, preveía la conformación de una agencia de colocaciones en la cual se registrarán los socios desocupados.<sup>12</sup> Otra modificación fundamental que trajo aparejada la refundación de la sociedad en los primeros años del siglo XX, y que sin duda traspasó ampliamente el objetivo y la naturaleza de las mutuales, fue la creación de un fondo, que no debía superar el peso diario ni extenderse más allá de un mes, dirigido a solventar el costo de una protesta. En ese sentido, la mutual establecía concretamente que apoyaría aquellos reclamos que considerara justos, como la demanda por salarios adeudados. Además, con el fin de favorecer el éxito de los conflictos se acordaron, además, dos prohibiciones claves. La primera, estipulaba que ningún socio, ni siquiera encontrándose desocupado, podía reemplazar a los trabajadores que por causas justas se negasen a trabajar. La segunda acordaba que el socio que traicionara a sus compañeros volviendo al trabajo antes de haberse llegado a un arreglo en la protesta sería destituido sin posibilidad de reclamo alguno.<sup>13</sup>

Como una muestra del interés de la mutual por estrechar lazos con el asociacionismo obrero, los tipógrafos unificaron la categoría de socios y en el nuevo reglamento se eliminó la noción de socios protectores y honorarios, acordándose únicamente como requisitos para ser admitidos como socios la pertenencia a las artes gráficas y anexos. Además, la sociedad Unión Tipográfica sustituyó un antiguo artículo de su reglamento que estipulaba la necesidad de asistir a homenajes y ceremonias patrióticas y, en su reemplazo, fijó la importancia de participar en eventos convocados por otras asociaciones, especialmente de sociedades obreras (AHT, SA, Año 1894, Vol. 206, y Vol. 309, Año 1906).

Respecto a las vinculaciones que entabló la mutual con otras asociaciones debemos destacar la entablada con la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos de Obreros, donde algunos líderes tipográficos participaron de su directorio. Además, los tipógrafos colaboraron en un

---

Unidos" en AHT, SA, Año 1901, Vol. 267. Sobre la importancia de esta fusión y, en general, de la influencia de la Sociedad Argentina, véase también *El Orden*, 15/6/1903.

<sup>12</sup>AHT, SA, Año 1906, Vol. 309, *Reglamento de la Sociedad Unión Tipográfica, 1904* y AHT, SA, Año 1894, Vol. 206, *Reglamento de la Sociedad Unión Tipográfica de Socorros Mutuos, fundada el 16 de julio del año 1893*. En esa tónica, no resulta ocioso señalar que la única otra mutual de trabajadores que además de la de los tipógrafos explícitamente atendió el problema de la desocupación de sus miembros fue el Centro de Trabajadores de Socorro Mutuos de Monteros (AHT, SA, Año 1903, Vol. 293. Cf. Bravo y Teitelbaum, 2011 y Teitelbaum, 2012a y 2012b).

<sup>13</sup> Por esa vía, los tipógrafos fijaban serias advertencias contra las prácticas que pudieran afectar la buena marcha de una huelga, propiciando la unión y el respaldo entre los trabajadores de oficio. De esta forma, la mutual se aproximaba a los fines de los gremios y sociedades de resistencia en su afán por propiciar la solidaridad y la protesta obrera (Bravo y Teitelbaum, 2011).

órgano de expresión de corta vida pero estrechamente relacionado con la Sociedad Argentina, denominado *La ilustración Obrera. Periódico literario de la juventud obrera, de literatura, artes e intereses generales*, fuente sobre la cual hasta ahora no se tenía ninguna noticia. Por ejemplo, el líder tipográfico Daniel Villagrán fue uno de los redactores de este periódico obrero y a finales de la década de 1890 se desempeñó como secretario de la Sociedad Argentina de S.M. de Obreros.

Otra relación que consideramos oportuna remarcar es la alimentada con el Centro Cosmopolita de Trabajadores, asociación fundada en 1897 y que sobresalió entre la constelación de asociaciones formadas en el mundo del trabajo tucumano. Creado originalmente como una asociación de "protección mutua", el centro evolucionó hacia convertirse en un ámbito medular del asociacionismo de los trabajadores, abarcando múltiples funciones de sociabilidad, cultura, política y protesta. Conformado principalmente con artesanos, el Centro Cosmopolita incluyó a militantes de distintas corrientes de izquierda en el mundo del trabajo, como el anarquismo y especialmente del socialismo, movimiento que alcanzó un papel protagónico en el mundo de los trabajadores en los años de tránsito entre los dos siglos.<sup>14</sup> El lazo que sostuvo la mutual de los tipógrafos con el Centro Cosmopolita se plasmó, por ejemplo, en las relaciones sostenidas entre sus líderes. Al respecto, podemos mencionar a Daniel López, Manuel Villarpando y Daniel Villagrán, dirigentes de la mutual de los tipógrafos que intervinieron, además, en la organización y conducción del Centro Cosmopolita de Trabajadores ocupando en distintos momentos cargos en su Comisión Directiva (Teitelbaum, 2011c).

En esa tónica, no está demás sugerir --tal como ya ha sido señalado para otros escenarios de América Latina-- que los líderes obreros recorrían los diversos ámbitos de la vida asociativa, lo cual revelaba de algún modo la conformación de una dirigencia que construía un "saber hacer" en el área de la conducción y organización obrera. Así, por ejemplo, y como sugiere Carlos Illades (1996:102) para México, los dirigentes alcanzaban una cierta trayectoria en la tarea de organizar y dirigir asociaciones y periódicos obreros.

Impulsados por los dirigentes y militantes del Centro Cosmopolita de Trabajadores en el universo laboral tucumano se forjaron, además de mutuales, centros, gremios y sociedades de resistencia.<sup>15</sup> En especial, al despuntar el novecientos --más específicamente entre 1902 y 1905-- el mundo del trabajo experimentó un notable crecimiento del fenómeno asociativo de la mano de la agremiación de los trabajadores. Peluqueros, cocheros, mozos de hoteles y confiterías, carpinteros, panaderos y herreros, entre otros, formaron sus gremios, al tiempo que algunas asociaciones gremiales, como la de Albañiles y Anexos, y la de Obreros Sastres anunciaban su funcionamiento también como sociedades de resistencia. A modo ilustrativo, podemos mencionar el caso de los oficiales sastres, quienes en junio de 1901 crearon su sociedad gremial, denominada Obreros Sastres,<sup>16</sup> con la consigna de:

---

<sup>14</sup> Un desarrollo más amplio sobre el Centro Cosmopolita de trabajadores en Teitelbaum, 2011c: 145-174, 2011d: 71-112 y 2012a: 218-244.

<sup>15</sup> Al respecto fueron de gran utilidad los trabajos de Falcón, 1986 y más recientemente Falcón, 2005. También nos apoyamos en los sugerentes análisis de Mases, 2005-2006: 73-97 y Suriano, 2001. Información valiosa se encuentra a su vez en los trabajos escritos desde la militancia socialista, anarquista y sindicalista por autores como Oddone, 1975 y 1983, Repetto, 1956 y Godio, 1973.

<sup>16</sup> Contamos con evidencias sobre una asociación de sastres anterior, denominada Sociedad Cosmopolita de Sastres, cuyos antiguos integrantes --ya que esta sociedad se disolvió en 1889-- decidieron formar parte de la

1° Desarrollar en el gremio, el espíritu de solidaridad y hermandad, alejando todo principio de dañosa competencia individual.

2° Promover, de acuerdo con el progreso del siglo, el enaltecimiento moral, económico, e intelectual de los asociados.

3° Tutelar los intereses de los socios en las controversias del trabajo, cuando estas resulten legítimas y equitativas.

4° Coadyuvar con los medios pecuniarios y morales a su alcance cuando se produzcan en el gremio, agitaciones de las denominadas manifestaciones y huelgas, siempre que se relacionen con la justa reivindicación del trabajo (*Reglamento de la sociedad gremial Obreros Sastres, 1902*).<sup>17</sup>

La atención proporcionada al tema del trabajo fue una instancia fundamental de la vida asociativa de los sastres. Además de las consignas acordadas en su reglamento, la sociedad gremial de sastres se ocupó de los socios que carecían de trabajo o no podían ejercerlo por hallarse enfermos eximiéndolos de la cuota mensual o socorriéndolos mediante suscripciones voluntarias. Asimismo, la asociación contempló funciones claves de regulación y arbitraje en el terreno laboral. En ese sentido, estableció que su comisión directiva debía obtener las mejores condiciones de pago por parte de los dueños de sastrería e industriales en donde trabajaran los socios. La conducción del gremio tenía, también, el deber de evitar la competencia entre los asociados e “interponer su influencia en todos los conflictos o divergencias que pudieran surgir entre comité y obreros, así como entre obreros de ambos sexos, con el fin de resolverlas, dirimiéndolas de la mejor manera posible, dentro del interés común”. Por último, el reglamento estipulaba que no podía efectuarse una huelga “sin el previo consentimiento de las dos terceras partes de los votos de los socios reunidos en asamblea”, señalando, además que la decisión debía contar con la aprobación de la comisión directiva, la cual debía acordar, además, la forma en que ésta se llevaría a cabo (*Reglamento de la sociedad gremial Obreros Sastres, 1902*). Con lo cual, la protesta adquiriría las características de una decisión colectiva, pautada por la normativa del gremio y, por lo tanto, sujeta a su discusión. Además, era la dirigencia del gremio la instancia fundamental a la hora de autorizar la protesta y resolver la modalidad de lucha.

En suma, el activo papel orientado a mejorar las condiciones de trabajo que asumía la sociedad gremial Obreros Sastres, incluido el recurso a la huelga, puede ser leído como un rasgo característico de los gremios, entendidos como instituciones idóneas para fomentar el

---

sociedad gremial Obreros Sastres y donar los bienes de la antigua asociación a la nueva sociedad. Además, disponemos de referencias acerca de un conflicto en el cual intervino la Sociedad Cosmopolita de Sastres que en septiembre de ese año de 1889 declaró una huelga en la cual participaron más de cincuenta oficiales sastres (Campi, 2002).

<sup>17</sup> En el reglamento de los sastres se dejaba sentado, además, que en la medida que contaran con los fondos necesarios, el gremio aspiraba a fundar, también, una cooperativa de consumo de artículos comestibles para los socios y una escuela de dibujo. Para garantizar el cumplimiento de todos estos fines, la sociedad gremial de sastres proyectaba el establecimiento de tarifas del trabajo y de obras, la organización de conferencias profesionales y educativas, la adhesión a una bolsa de trabajo cuando ésta se fundara, la incorporación a una “Confederación” obrera u a cualquier otra agrupación de esta índole y la formación de una caja de reserva, con las cuotas de ingreso, mensuales, y con otros recursos que obtuviere la sociedad (*Reglamento de la sociedad gremial Obreros Sastres, 1902*).

adelanto de los trabajadores. En efecto, organizadas a partir del oficio las sociedades gremiales canalizaron sus esfuerzos a conseguir mejoras favorables al sector.

Respecto al perfil social de la sociedad gremial Obreros Sastres interesa mencionar que la asociación incluyó a las mujeres como socias y excluyó a los dueños de grandes sastrerías. Así y tal como lo indicaba su reglamento, el gremio abarcaba a “todos los hombres o mujeres que ejerciten el oficio de sastres, o costurera, menos aquellos establecidos con sastrería y que giren un capital mayor de quinientos pesos moneda nacional” (*Reglamento de la sociedad gremial Obreros Sastres*, 1902). En esa tónica, podríamos sugerir el carácter inclusivo y al mismo tiempo de clase de la asociación que priorizaba el ingreso de los trabajadores, en su carácter de oficiales, aprendices o costureras, y permitía el acceso a la sociedad únicamente de los pequeños propietarios; con lo cual, podemos pensar que se trazaba una distancia con las mutuales de trabajadores de oficio. Otra cuestión que me gustaría destacar se relaciona con las consideraciones de género, en tanto sabemos que las costureras y los aprendices pagaban una cuota de ingreso y una mensualidad menor que el resto de los socios pero disfrutaban de derechos y obligaciones al interior de la sociedad. En ese sentido, importa señalar que las mujeres contaban con voz y voto, y tenían representación en la comisión administrativa a través de delegadas elegidas por las mismas socias.

Integrada por oficiales sastres, aprendices y costureras, la asociación de los sastres fue uno de los primeros gremios de trabajadores en Tucumán que desplegó y sostuvo una activa vida asociativa a lo largo del periodo estudiado. Esta influencia se plasmó en distintas notas de la prensa que mencionaban y elogiaban el activismo de los sastres. Así, por ejemplo, el órgano de expresión oficial del socialismo en Argentina, *La Vanguardia* (4/06/1901), afirmaba que los sastres habían sido los primeros en constituirse “en sociedad de resistencia para estudiar y conocer las causas de su malestar económico y social, y tratar de extirpar por todos los medios legales las causas que hoy perjudican su bienestar y retardan su progreso”. Por su parte, *El Orden* (21/07/1909 y 26/04/1910), principal diario de la provincia durante la época bajo estudio (García Soriano, 1972), corroboró el protagonismo de la sociedad gremial Obreros Sastres al informar sobre las asambleas generales, rifas, bailes, veladas y tertulias literario-musicales que desarrollaba la asociación en el local del Centro Cosmopolita de Trabajadores y, más tarde cuando se creó, en el Centro Socialista.

La relación de la sociedad gremial de los sastres con el Centro Cosmopolita de Trabajadores era evidente. No sólo porque se reunían en su local sino también porque compartieron militantes y dirigentes. A modo ilustrativo, podemos mencionar el caso de Horacio Stabile y José Sandoval quienes en 1901 integraron la comisión directiva del Centro Cosmopolita y años después formaron parte de la dirección de la sociedad gremial Obreros Sastres. Así, por ejemplo, en 1906 Stabile ocupó en el gremio de sastres el cargo de Secretario de Actas, mientras Sandoval se desempeñaba como Secretario General, función que renovó a lo largo de varios periodos,<sup>18</sup> lo cual le permitió, a nuestro entender, posicionarse como uno de los dirigentes sastres más renombrados de la época. Otro nombre que debemos mencionar es el de Horacio Raimondi, quien participó activamente de la fundación de la sociedad gremial Obreros Sastres, tal como se reveló en la asamblea general celebrada al despuntar el mes de julio de 1901, cuando Raimondi, en su carácter de miembro de la comisión encargada de la confección del Reglamento de la asociación, dio lectura del mismo y realizó al mismo tiempo varias propuestas en torno a la organización y funcionamiento de la sociedad gremial. Su

<sup>18</sup> *El Orden*, 29/08/1901, 27/08/1904, 8/06/1905, 11/11/1905, 26/07/1906 y 1/03/1909.



protagonismo era evidente en tiempos de la fundación del gremio y no podemos dejar de apuntar que para la misma época Raimondi encabezó las labores del Centro Cosmopolita de Trabajadores, ya que en 1900, es decir un año antes de la creación del gremio de sastres, accedió a la presidencia del Centro Cosmopolita. Reconocido militante del socialismo en Tucumán, en enero de 1901 Raimondi ganó, a su vez, las elecciones para ocupar el puesto de presidente en la sociedad italiana Unión y Socorro Mutuo. Es cierto que su triunfo causó malestar y críticas en el seno de un sector de la asociación italiana que observaba con temor y desagrado el acceso de un representante del socialismo a la conducción de la mutual. Así, por ejemplo, según aseguraba *La Vanguardia* (19/01/1901), “todo el elemento reaccionario de la colonia hizo lo posible para impedir que un socialista ocupara la presidencia”. En esa línea ubicaba a *Il Soffetto*, “un papelucho semi-clandestino” al que “nadie hizo caso” y “el compañero H. Raimoni salió triunfando y los reaccionarios quedaron con cuarta y media de narices”. Más allá de las críticas y, por supuesto, de los elogios brindados a la comunidad italiana por *La Vanguardia* por haber elegido a un representante del socialismo, lo cierto es que el éxito electoral de Raimondi es también indicativo de las inter-relaciones entre las asociaciones gremiales, los centros de trabajadores afines a las corrientes de izquierda en el mundo del trabajo y las mutuales étnicas (como tradicionalmente se denominó a las sociedades de socorro mutuo conformadas por inmigrantes). Vínculos que si bien no estaban exentos de conflictos y tensiones demostraban la posibilidad de circulación y colaboraciones entre militantes y dirigentes de los distintos espacios asociativos.

### **Las movilizaciones en la vida pública**

Encabezados por el Centro Cosmopolita de Trabajadores y posteriormente por el Centro Socialista, ámbito que con funciones semejantes sustituyó progresivamente al primero, las mutuales y gremios de los trabajadores participaron en las celebraciones patrióticas, como desfiles, homenajes a personajes ilustres e inauguración de monumentos, que se organizaban para conmemorar efemérides claves del calendario patrio. Mediante un programa cuidadosamente preparado que indicaba la ubicación en los espacios públicos de cada sociedad obrera, sus miembros asistían portando las insignias que los identificaban a estos eventos convocados desde el Estado y que tenían lugar en los lugares más importantes de la ciudad, como las principales plazas y las calles más céntricas (Bravo y Teitelbaum, 2012).

Otro tipo de celebración que convocaba a las sociedades de trabajadores eran los festejos motorizados por conocidas asociaciones mutuales y culturales en sus locales o en teatros y demás espacios de la vida urbana con el fin de celebrar el aniversario de la sociedad o efemérides centrales del calendario cívico y patriótico.<sup>19</sup>

Si estas conmemoraciones contaban con la presencia de las asociaciones de trabajadores, aún más evidente fue la participación de los trabajadores en las principales conmemoraciones obreras: las movilizaciones del 1° de Mayo, que iniciadas en la provincia por los grupos afines al socialismo hacia finales de la década de 1890,<sup>20</sup> combinaban, como ha sido sugerido

---

<sup>19</sup> A modo de ejemplo, *El Orden*, 7/05/1910.

<sup>20</sup> Convertida en la principal conmemoración de los trabajadores en todo el mundo, en Argentina, y tal como lo señala Juan Suriano (2001:318), el 1° de mayo comenzó a celebrarse a partir de la convocatoria realizada por dirigentes socialistas que respondían al llamado formulado a su vez por la Segunda Internacional.

por la literatura sobre el tema, el carácter de protesta con el contenido festivo y contribuían a demostrar la fuerza del movimiento obrero.<sup>21</sup> Además, los trabajadores se reunieron en los espacios públicos para luchar por la sanción de leyes laborales y protestar por el accionar de la policía en un contexto de creciente represión.

Es factible proponer que a través de estas prácticas se fue conformando, gradualmente, una trama de relaciones ínter-asociativa que otorgó mayor visibilidad a los trabajadores en la escena pública y favoreció, a su vez, la creación de una dirigencia obrera. En tales procesos, pensamos, se destacaron las actuaciones de militantes y dirigentes provenientes de asociaciones de ayuda mutua de antigua data, como la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos de Obreros, y de mutuales de oficio, como la Unión Tipográfica, que compartía con sus semejantes en otras latitudes de Argentina y de América Latina un reconocido prestigio en materia de organización y conducción, al integrar a los miembros de una de las actividades más influyentes en el mundo de los trabajadores especializados.<sup>22</sup> Por su parte, las sociedades de resistencia y los gremios, fueron también actores fundamentales en el desarrollo del asociacionismo artesanal, al potenciar la visibilidad y la eficacia de la protesta. Tal fue el caso de los sastres, cuyo activismo cristalizó en la conformación, al despuntar el novecientos, de una duradera sociedad gremial, sobre la cual ya hicimos referencias.<sup>23</sup>

### *Las manifestaciones del 1° de Mayo*

Una efeméride clave del calendario obrero fue, sin duda, el 1° de Mayo, fecha que evocaba el asesinato de los presos en Chicago en 1887.<sup>24</sup> Percibido como un ritual fundamental para el socialismo, que inauguró esta tradición, y para el anarquismo, en tanto era “el único aniversario asociado exclusivamente con el proletariado” (Suriano, 2001:318), año a año se realizaban movilizaciones por el 1° de Mayo en las principales ciudades de Argentina. En Tucumán, las conmemoraciones adquirieron vigor desde los inicios del novecientos, con la discusión entablada en el marco de la asamblea general extraordinaria efectuada en el local del Centro Cosmopolita de Trabajadores sobre la mejor manera de festejar “la fiesta universal del trabajo que anualmente en el día 1° de mayo llevan a cabo todos los obreros del mundo” (*El Orden*, 12/04/1901).

---

<sup>21</sup> Al respecto, puede verse el trabajo de Aníbal Viguera (1991: 57-58), quien señala que desde 1897 la celebración del 1° de mayo comenzó a hacerse más notoria, con la realización del primer desfile público preparado por el recientemente formado entonces Partido Socialista, en articulación con la Federación Obrera. Desde entonces, todos los años los socialistas organizaron manifestaciones que combinaban su sentido contestatario --al esgrimir reclamos concretos dirigidos a mejorar la situación de los trabajadores y repudiar las medidas consideradas perjudiciales en el accionar del gobierno y la policía-- con el carácter festivo que también adquiría la movilización.

<sup>22</sup> A modo de ejemplo sobre los tipógrafos y otros trabajadores gráficos podemos mencionar los trabajos de Badoza, 2008: 13-30 y Badoza y Tato, 2006: 113-138.

<sup>23</sup> Para un periodo anterior, contamos con valiosas referencias en torno a la participación de los artesanos en política en Macías y Navajas (2012: 477-505). Asimismo, resulta sugerente el estudio de Navajas (2012: 135-155) sobre el ciclo de movilizaciones que se produjeron en Tucumán en la segunda mitad del año 1890, en la coyuntura marcada por la renuncia del presidente Juárez Celman y cómo intervinieron en estas manifestaciones los trabajadores artesanales a través de centros políticos formados recientemente, como el Comité Unión Cívica de Obreros.

<sup>24</sup> Como sostiene Juan Suriano (2001: 318) “durante esa fecha se conmemoraba el martirio de los líderes obreros ajusticiados en Chicago en 1887, aunque en realidad el 1° de mayo era la fecha de la manifestación que dio lugar en 1886 a los trágicos sucesos. Los reos fueron llevados al cadalso el 11 de noviembre de 1887. Los anarquistas recordaban indistintamente las dos fechas en su prensa”.

A partir de las apreciaciones difundidas por la prensa, sabemos que la reunión, integrada por artesanos y obreros, acordó un programa de festejos que se llevó a la práctica tal como estaba previsto. Por un lado, se desarrollaron conferencias en el local del centro a cargo de reconocidos liberales preocupados por las problemáticas sociales como Paulino Rodríguez Marquina y de líderes obreros como el tipógrafo Daniel López. Un segundo tipo de disertaciones involucró espacios públicos de la ciudad, como la plaza Independencia, actualmente el principal paseo público, donde impartió una conferencia Nicolás Repetto, renombrado dirigente socialista, quien habló en representación del Partido Socialista Argentino. A su vez, el festejo incluyó la realización de un banquete en el Hotel Frascati.<sup>25</sup>

Mientras la práctica del banquete fue dejada de lado, abandonándose también la participación como oradores de personajes afines al reformismo liberal (Bravo y Teitelbaum, 2009:77), otras actividades se mantuvieron constantes a lo largo de la primera década del siglo XX. Me refiero a las conferencias de dirigentes y militantes obreros en la sede de los centros y sociedades de trabajadores y las disertaciones desplegadas en espacios públicos de la ciudad, principalmente plazas. Este itinerario de la celebración del 1° de Mayo formaba parte, a su vez, del mismo desarrollo del Centro Cosmopolita de Trabajadores, ámbito cada vez más permeable a la propaganda del socialismo. Dicha influencia se reveló claramente en las conmemoraciones de 1902 que incluyeron conferencias obreras y contaron con la presencia de propagandistas de Buenos Aires y del Litoral afines a este movimiento. Obviamente tendenciosa, la prensa partidaria del socialismo, encabezada por *La Vanguardia*, elogiaba lo que consideraba como adelantos en la organización de los trabajadores tucumanos y definió a la celebración de ese año como una de las mejores fiestas del trabajo que hasta entonces había tenido Tucumán (*La Vanguardia*, 10/5/1902).

A los pocos días de realizada esta velada arribó a la provincia el líder obrero socialista, Adrián Patroni, quien llegó a ocupar un papel destacado en el asociacionismo de los trabajadores tucumanos, en especial por su reconocido liderazgo en protestas como la multitudinaria huelga de peones azucareros que tuvo lugar en 1904. Pero antes del desenlace de este conflicto, Patroni ya había participado de la vida asociativa local, en especial a través de conferencias como las que dictó ese mes de mayo de 1902 en el local del Centro Cosmopolita en donde disertó sobre el tema del socialismo y la organización de los obreros. Además, dictó otra conferencia, titulada "Democracia cristiana y socialismo", en la sede de una de las mutuales más antiguas de Tucumán, la Sociedad Española, frente a un público calculado, según la cifra probablemente abultada que proporcionó *La Vanguardia* (10/5/1902), en aproximadamente 1000 personas. En dicho encuentro Patroni sostuvo una controversia con dos conocidos sacerdotes del medio local, discusión que al parecer suscitó gran interés en la opinión pública que calificó al acto como el "más trascendental realizado en Tucumán".<sup>26</sup>

Es factible sugerir que la participación de líderes del socialismo como Nicolás Repetto y Adrián Patroni brindaron mayor atractivo a la conmemoración del 1° de mayo, entendida como instancia esencial de la vida obrera, capaz de reunir a los trabajadores a través de una práctica común y --esto no es menos importante-- revelar la fuerza que adquiriría la

<sup>25</sup> *El Orden*, 12/04/1901, 30/04/1901, 1/05/1901, 2/05/1901 y 6/05/1901.

<sup>26</sup> Véase además *El Orden*, 06/05/1902 y 07/05/1902.

organización de los trabajadores. Para ello, una instancia medular de las conmemoraciones era el recorrido y ocupación de los espacios públicos, como calles y plazas, donde los trabajadores, encabezados por insignias como la bandera roja, acompañados de bandas de música que ejecutaban himnos revolucionarios y organizados en columnas, desfilaban y podían recibir el acompañamiento de los habitantes a través de sus aplausos.<sup>27</sup>

Ejemplo de lo anterior fue la manifestación del 1° de mayo de 1904 que comenzó con el encuentro de los trabajadores en el local del Centro Cosmopolita, recorrió distintos lugares del centro de la ciudad y concluyó en la plaza principal. Allí tuvo lugar el acto central y se escucharon discursos “opositores” y “enérgicos” sobre el accionar represivo de la policía hacia los trabajadores. Hacia la noche, en el local del centro, se desarrolló una velada en donde se destacó la actuación de uno de los dirigentes más conocidos, referente de la asociación de los tipógrafos, Manuel Villarpando. En la reunión se destacó, a su vez, la presencia de la Unión Gremial Femenina, asociación formada poco tiempo antes al influjo del socialismo y que reunía a cigarreras, costureras de registro y posteriormente alpargateras, gremio que comenzaba a formarse.<sup>28</sup>

En suma, la conmemoración del 1° de Mayo que año a año se realizaba contaba, por lo general, con dos momentos principales: uno, que tenía lugar en los espacios asociativos del mundo del trabajo, en donde se celebraba usualmente una reunión o velada que incluía discursos y conferencias alusivas a la fecha. Otra instancia fundamental de los festejos consistía en la reunión y manifestación de los trabajadores en los espacios públicos de la ciudad. Generalmente, se concentraban en algún punto clave, como el local del centro obrero o una plaza y desde allí partían en columnas a recorrer esquinas y lugares centrales de la vida urbana confluyendo en uno de éstos espacios para participar de un acto central.<sup>29</sup>

Tal como ya ha sido sugerido por la bibliografía sobre el tema, desde el momento mismo en que el 1° de mayo comenzó a celebrarse en Argentina, las distintas corrientes que disputaban el liderazgo entre los trabajadores compitieron por hegemonizar los sentidos de esta conmemoración. Como sostiene Mirta Lobato (2009: 177), “a lo largo del tiempo, el socialismo lo consideró como un día de fiesta, como un momento en el que el conjunto de los trabajadores se convertía en una sola voz y demostraba el grado de unidad y poder alcanzado en todas partes del mundo, aunque era también un día de recordación de los que habían caído bajo las garras del capitalismo. Para el anarquismo, en cambio, era un día de lucha y luto por los mártires de la insensibilidad burguesa”.<sup>30</sup> Y fue el primero de estos sentidos, es decir, el

---

<sup>27</sup> Bandas de música que ejecutaban el Himno a los Trabajadores, La Marsellesa y otras canciones obreras, manifestantes portando banderas rojas y accesorios de ese color formaban parte esencial de las marchas organizadas por los socialistas los 1° de mayo, tal como lo señalaba en su estudio, Viguera, 1991: 57-58. Sobre las manifestaciones obreras en los espacios públicos resultó sugerente, además, el análisis de Lobato y Palermo, 2011:45-74.

<sup>28</sup> *El Orden*, 27/04/1901 y 2/05/1901; *El Orden*, 14, /04/1904, 16/04/1904, 18/04/1904 y 25/04/1904.

<sup>29</sup> “Los recorridos de las manifestaciones constituían activas demarcaciones territoriales en el espacio urbano”, señala Mirta Lobato (2009:175) en su análisis sobre las movilizaciones que acompañaban los rituales del 1° de mayo en el Río de la Plata.

<sup>30</sup> Véanse además los análisis de Viguera (1991: 60), quien señala que el socialismo entendía el 1° de mayo como una “oportunidad en que los obreros se manifestaban pacífica y legalmente por sus principales reclamos”, otorgándole a la conmemoración un significado festivo, expresado en la misma noción de “fiesta del trabajo”, y en la realización de veladas. Para el anarquismo, reconocido su origen, en primer lugar, “en los hechos de Chicago de 1886, el 1° de mayo era entendido entonces como una conmemoración luctuosa, en cuanto debía recordar y homenajear todas las víctimas de la opresión capitalista, y, a la vez una “fecha de rebelión y de

planteado por el socialismo, el que --retomado y refuncionalizado por otros actores sociales después-- alcanzó mayor durabilidad en el horizonte de prácticas de los trabajadores en Argentina. En especial, el peronismo revitalizó el sentido de fiesta del 1° de Mayo y le otorgó un carácter monumental a las movilizaciones obreras, tal como lo propone Lobato 2009:178 y Lobato y Palermo, 2011: 59.<sup>31</sup>

### *La campaña a favor del descanso dominical*

1907 fue un año clave para los trabajadores. En consonancia con el ingreso a la legislatura de partidarios de reformas sociales, adquirieron mayor impulso las propuestas orientadas a mejorar la situación de los trabajadores y se sancionaron las primeras leyes laborales. En ese marco, se dictó la ley 923 de descanso dominical, que si bien restringía el alcance de esta medida a un sector del mundo del trabajo, puede considerarse como la primera ley específicamente laboral. Conseguida tras un amplio itinerario de protestas y negociaciones que involucró a trabajadores, patrones y poderes públicos, la ley de descanso dominical fue sancionada el 22 de julio de 1907 por el poder ejecutivo provincial que la promulgó el 25 de ese mes y debía entrar en vigencia durante la segunda quincena de agosto (Ostengo de Ahumada, 1969: 245).<sup>32</sup>

Habían sido las sociedades de peluqueros y de dependientes de comercio, apoyadas entusiastamente por la prensa, en particular por *El Orden*, de tendencia opositora al gobierno provincial, quienes habían iniciado el movimiento a favor del descanso dominical, al cual se le sumó después otros gremios de trabajadores. Tras un itinerario de protesta que incluyó petitorios a los patrones, solicitudes a las autoridades, notas de adhesión en la prensa, manifestaciones en los espacios públicos de la ciudad y huelgas, finalmente se sancionó la ley de descanso dominical, medida festejada y respaldada por los trabajadores a través de manifestaciones en las plazas y calles de San Miguel de Tucumán. Una muestra en ese sentido, fue el mitin convocado por *El Orden* y la sociedad Unión Dependientes de Comercio con el objetivo de celebrar la promulgación de la ley. La reunión se realizó en las calles de San Miguel de Tucumán el día 25 de agosto y entre sus oradores estuvieron, el secretario de la asociación de empleados de comercio, un representante de la sociedad de obreros peluqueros y conocidos dirigentes obreros (*El Orden*, 26/8/1907) como Daniel Villagrán, de la sociedad Unión Tipográfica y líderes del Centro Socialista, como Antonio F. López y

---

protesta" que continuaba el impulso iniciado con aquella huelga". Ambos significados implicaban el total rechazo al carácter de "fiesta" que, decían, pretendían darle a la fecha los socialistas. Tal como sostiene, por su parte, Suriano (2001: 319-320), en efecto, "el anarquismo demostró siempre una profunda aversión a la concepción festiva y reformista que el socialismo tenía de la jornada e intentó ubicarse en las antípodas". En esa dirección, insistió en el contenido de luto y de protesta que revestía el 1° de mayo.

<sup>31</sup> Para las manifestaciones del 1° de mayo en la década de 1930, y sus rasgos militarizados, xenófobos y nacionalistas, un trabajo reciente y sugerente es el de Rubinzal, 2011:137-142. "Marchas patrióticas y militares, banderitas argentinas y escarapelas, decenas de "abanderados" y vestidos con camisas grises, vítores al ejército, a San Martín y a Uruburu, expresiones antisemitas, saludo romano y por supuesto el himno nacional", formaban parte de la simbología del 1° de mayo en 1937-1938, sostiene Viguera (1991: 53-79), quien analiza la evolución en la conmemoración de esta fecha desde 1890 a 1950.

<sup>32</sup> También resulta importante señalar otras leyes sociales del año 1907 como la ley del Monte Pío Civil que establecía un fondo de jubilaciones y pensiones destinado a los funcionarios, empleados y agentes civiles de la administración y la ley de Amparo del Hogar que declaraba exentas del pago de contribuciones a las pequeñas y medianas propiedades. En 1907, además, se incluyó un artículo en la Constitución provincial de 1907 que obligaba a la Legislatura a reglamentar el trabajo de la mujer y de los menores en las fábricas y demás establecimientos laborales (Bravo, 2004: 56-58 y Ostengo de Ahumada, 1969: 245-251).

Horacio Stabile, este último además conocido referente de la sociedad gremial Obreros Sastres, como ya habíamos mencionado.

A los pocos días, los trabajadores, a través de la Federación Obrera local, de impronta anarquista, y la Confederación del Trabajo en Tucumán, que seguía al socialismo, convocaron a otra reunión para apoyar la recientemente sancionada ley de descanso dominical al tiempo que impugnar el decreto reglamentario por el cual se limitaba el alcance de esta disposición (*El Orden*, 5/9/1907). Según testimoniaba la prensa, numerosos gremios y asociaciones de trabajadores, como la de dependientes de comercio, panaderos, mozos, sastres, peluqueros, alpargateros, carpinteros, albañiles, constructores de carruaje y ferrocarrileros, habían comprometido su asistencia a la reunión e, incluso, las asociaciones de dependientes de comercio de Monteros y de Concepción, en el interior de la provincia, se adherían a la protesta (*El Orden*, 7/9/1907).

El mitin había requerido de una cuidadosa preparación por parte de sus organizadores quienes emitieron un manifiesto dirigido a “los trabajadores de Tucumán” y planificaron las distintas instancias que tendría la manifestación. Una vez obtenida la necesaria autorización del intendente de policía --quien había observado la hora y el recorrido fijado para que los trabajadores no chocaran con los comerciantes que solían celebrar sus reuniones en una de las calles por las que pasaría la movilización-- y tal como estaba programado, la reunión de los trabajadores comenzó en la plaza La Madrid, en donde hablaron algunos dirigentes obreros. Acompañados de una bandera roja y una pequeña banda de música, los manifestantes recorrieron después las calles de la ciudad y se detuvieron en los puntos previstos, en donde oyeron los discursos de otros líderes de los trabajadores, como Miguel Molina, de la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos de Obreros, y Antonio López, del Centro Socialista. Posteriormente, y siguiendo el recorrido pautado por los organizadores del mitin, los manifestantes continuaron la marcha por calles céntricas de la ciudad, como Mendoza y Muñecas, para detenerse finalmente en el local del sindicato de mozos, frente al cual hicieron uso de la palabra, combativos dirigentes como Tomás Delgado, uno de los conductores de la Federación Obrera local (*El Orden*, 6/9/1907, 7/9/1907 y 9/9/1907) y probablemente el líder anarquista más importante en Tucumán,<sup>33</sup> autor, además, de la única publicación libertaria sobre la cual se tiene noticia para la época estudiada.<sup>34</sup> Por último, una comisión de trabajadores, integrada por referentes del asociacionismo obrero, como el sastre Horacio Stabile, se trasladó a la legislatura con el fin de entregar a los diputados una nota en la cual pedían el mantenimiento de la ley vigente de descanso dominical y la conservación de la disposición prevista en dicha ley que prohibía el expendio de bebidas alcohólicas los días domingos y de fiesta (*El Orden*, 9/9/1907).

En síntesis, la demanda por el descanso dominical fue un reclamo aglutinador que articuló la

---

<sup>33</sup> La participación de Tomás Delgado se reflejó también en la velada y conferencia libertaria que organizó la Federación Obrera Local en el Teatro Belgrano, pocos días después de este mitin por el descanso dominical. *El Orden*, 27/9/1907.

<sup>34</sup> Santiago Bilbao sugería que Tomás Delgado fue probablemente el único autor de los artículos aparecidos en *Germinal*, un número único editado el 1 de mayo de 1908 por la Federación Obrera Local Tucumán (Bilbao, 2004: 143-151). Hasta el momento no encontramos otra publicación anarquista en Tucumán para el periodo analizado en este trabajo.

participación de numerosas asociaciones de trabajadores y contó con la activa intervención de sus militantes y dirigentes, que mantenían una relación entre sí, al compartir o haber confluído en espacios asociativos comunes, como el Centro Cosmopolita de Trabajadores y más tarde el Centro Socialista, ámbitos en los cuales varios líderes obreros comenzaron sus trayectorias.

### *El mitin contra la represión policial*

Un amplio mitin se desplegó en las calles de San Miguel de Tucumán al despuntar el año 1908. Según el relato difundido por la prensa, esta reunión involucró a un contingente numeroso de trabajadores, calculado en 600-700 obreros, y culminó en un enfrentamiento inusual entre los manifestantes y la policía.

Interesa apuntar el contexto en el que se desarrolló este mitin. En ese sentido, debemos referirnos a las actividades de propaganda obrera organizadas por el partido Socialista, principalmente a la conferencia dictada por un renombrado dirigente del socialismo en Argentina: Enrique Del Valle Iberlucea. Esta disertación, desarrollada la noche del sábado 25 de enero de 1908 había atraído a un numeroso y heterogéneo público que se congregó en el local del teatro Belgrano, uno de los principales espacios culturales de la provincia en la época. El tema, polémico y típico del periodo, involucraba a la religión, el socialismo y la democracia. Además, y como era costumbre entonces, la conferencia continuó después con una controversia, en donde un conocido referente del catolicismo en Tucumán, el sacerdote Joaquín Tula, cuestionó las ideas de Iberlucea. Pero a diferencia de otros encuentros, esta disertación culminó en un clima de malestar y tensión que fomentó finalmente la intervención de la policía que decidió clausurar el acto (*El Orden*, 20/01/1908, 25/01/1908 y 27/01/1908).

Al día siguiente de la conferencia, convocados por el Centro Socialista, la Confederación del Trabajo, la Federación Obrera y la Unión General de Trabajadores de Cruz Alta --principal departamento azucarero de la provincia-- los obreros se reunieron en la plaza Lamadrid para participar de un mitin de protesta. Reunidos allí, los trabajadores escucharon discursos de líderes locales del socialismo, como Antonio López, y luego, organizados en una columna encabezada por una bandera roja portada por una obrera, recorrieron las calles para detenerse después en otro punto de la ciudad, el Hotel Nacional, en donde un conocido dirigente del sindicalismo en Argentina, Luis Lotito, "pronunció un violento discurso contra el gobierno y la policía, a los que acusó de arbitrarios y despóticos, en términos violentísimos". Más grave aún fue el discurso de Iberlucea, quien realizó terribles maldiciones a la religión y al Estado. Además, "hablando del gobierno nacional y provincial y de la policía tuvo frases ardientes para envolverlas en una condenación común". El relato de *El Orden* (27/01/1908), claramente en contra de este mitin, hacía hincapié en la novedad de este tipo de discursos violentos en la ciudad e insistía en el tono inaceptable de los discursos que causaban --según argumentaba-- una honda impresión en los oyentes. Asimismo, narraba el duro enfrentamiento que tuvo lugar entre los manifestantes y la policía una vez que concluyeron las exhortaciones de militantes y dirigentes de los trabajadores. Después del "violento discurso contra las autoridades" que pronunció un obrero desde la azotea del local del Centro Socialista y no desde la vía pública como estaba acordado, y luego de las palabras pronunciadas a su vez por Gregorio R. Pinto, líder del socialismo que durante unos años se instaló en Tucumán y encabezó las prácticas del Centro Socialista, se desencadenaron los disturbios descritos por la prensa local en estos términos:

La policía había dispuesto que los oradores hablaran desde la vía pública, pero Rosales ocupó la azotea de aquel local lo que motivó un pequeño incidente con los empleados policiales que allí estaban. En seguida comenzó a hablar Gregorio R. Pinto. En sus primeras palabras mencionó al jefe de policía y en el acto sonó un toque de clarín. Era el toque de atención. Un momento después sonaba un nuevo toque e inmediatamente los soldados del escuadrón de seguridad cargaban sobre los manifestantes, ordenándoles que se disolvieran. Se produjo entonces un choque entre una parte de aquellos y la policía. Desde la azotea del Centro comenzaron a llover cascotes, cayendo algunos sobre los mismos manifestantes y otros sobre los empleados de policía (*El Orden*, 27/01/1908).

Unas breves consideraciones. Por un lado, sugerir que hacia la fecha que se desarrolló esta reunión se reveló una política más represiva por parte del Estado provincial. En ese contexto podemos situar el grave desenlace del mitin: algunos agentes del orden resultaron heridos y los oradores principales de la reunión, entre los que se encontraban Iberlucea y Lotito, fueron detenidos y llevados ante el juez de instrucción. Y aunque los dirigentes fueron prontamente liberados, el impacto del suceso en la escena política fue considerable. Probablemente porque las figuras aprehendidas por la policía y trasladadas a la justicia eran conocidos representantes del socialismo y el sindicalismo en Argentina el accionar de los agentes del orden no pasó inadvertido y el comisario encargado del caso presentó su renuncia ante el gobernador (*El Orden*, 28/01/1908, 29/01/1908). Por otra parte, podemos proponer que los sucesos relacionados con la conferencia y el mitin de protesta posterior son muestras de las tensiones y el enfrentamiento entre los socialistas, movimiento que lideró las prácticas de los trabajadores en Tucumán, y los católicos, sus principales contendientes en la organización del mundo del trabajo local.

### **A manera de conclusión**

Tal como sucedió en otros espacios de Argentina y, en general, de América Latina, durante el periodo comprendido entre finales de la década de 1890 y 1910 los trabajadores en Tucumán adquirieron mayor visibilidad en la escena pública a través de un tejido institucional de asociaciones de ayuda mutua, gremios y centros obreros que encabezaron un abanico de prácticas relacionadas con el socorro, la cultura, la política y la protesta.

En ese contexto, un aspecto fundamental del asociacionismo fue la lucha por el mejoramiento de las condiciones de trabajo y el reclamo de leyes laborales, como el derecho al descanso dominical, que movilizó a los gremios y centrales de trabajadores en la primera década del siglo XX, revelando la articulación de la dirigencia tras una demanda común. Otro vértice de la protesta giró en torno de la política represiva del gobierno que recayó sobre los líderes obreros socialistas y anarquistas y que se manifestó en la provincia especialmente hacia 1908, 1909, en vísperas del Centenario de la Independencia.

Paralelamente, y a manera de un ritual obrero que se repetía año a año, las manifestaciones del 1º de Mayo ocuparon un lugar esencial dentro del repertorio de prácticas de los trabajadores. Definida como la principal conmemoración obrera, se trataba de una ocasión especialmente propicia para difundir la creación de identidades y militancias entre los trabajadores y mostrar el crecimiento y la fuerza de la organización en el mundo del trabajo.



En ese sentido, los líderes obreros canalizaron hacia allí sus esfuerzos y se preocuparon por organizar movilizaciones que recorrían esquinas y lugares emblemáticos de la ciudad, acompañados de los símbolos característicos de la cultura obrera, principalmente el uso de la bandera roja y la entonación de himnos y coros revolucionarios.

Esta ocupación de los espacios públicos exhibía la fuerza del movimiento obrero y la influencia de la propaganda motorizada por las corrientes de izquierda en el mundo del trabajo como el anarquismo y sobre todo el socialismo, de especial gravitación en la provincia, tal como se reveló en la actuación de líderes obreros locales afines a esta tendencia. Otra muestra de la importancia socialista se puso de manifiesto mediante las giras de propaganda de renombrados representantes socialistas como Adrián Patroni y Nicolás Repetto, figuras claves en la organización de los trabajadores en el Norte argentino. Sin embargo, su accionar no se desplegó en un territorio vacío sino en el contexto signado -- como ya se sugirió-- por las iniciativas de dirigentes locales, quienes a través de los distintos espacios asociativos, como gremios, mutuales y centros obreros, forjaron vínculos, plantearon proyectos y pusieron en marcha actividades en común.

Podemos proponer, además, que en las manifestaciones del 1° de mayo, las protestas del trabajo y los reclamos por el maltrato de los poderes públicos hacia los dirigentes obreros fueron preeminentes las actuaciones de algunas asociaciones y oficios. En especial, se destacaron las iniciativas y las vinculaciones originadas entre los líderes del Centro Cosmopolita de Trabajadores --y posteriormente del Centro Socialista--, la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos de Obreros, la mutual de los tipógrafos y el gremio de sastres. Además, interesa sugerir que a través de la conformación y el desarrollo de un entramado asociativo, los dirigentes obreros podían construir, gradualmente, un determinado conocimiento y una cierta experiencia de liderazgo en el mundo del trabajo.<sup>35</sup>

Finalmente, quisiera proponer la importancia del artesanado en el asociacionismo tucumano. Al igual que el grueso de la clase trabajadora, los artesanos sufrían duras condiciones de vida originadas por las deficiencias en materia de salubridad e higiene, agravadas por la falta de servicios públicos en sus espacios de vivienda y de trabajo, al tiempo que enfrentaban la dureza de los regímenes de trabajo caracterizados por extensas jornadas, accidentes e inestabilidad. No obstante lo anterior, los artesanos podían contar con mayores salarios, en comparación con otros trabajadores en Tucumán, como los jornaleros y peones del azúcar, exhibir mejores niveles de alfabetización y educación --sobre todo en el caso de algunos oficios como el de los tipógrafos-- y demostrar un sentido de orgullo y pertenencia al oficio, en el sentido sugerido en sus análisis ya clásicos por Thompson (1989: 464-476). ¿No serían tal vez estos factores los que contribuyeron a situar al artesanado en una posición medular de la vida asociativa en el mundo del trabajo, atributo compartido en numerosas regiones de América Latina y Europa? Por último, que ciertos oficios y, especialmente los tipógrafos, se hayan destacado en el universo asociativo del mundo del trabajo puede explicarse también a

---

<sup>35</sup> En ese sentido, y como señalaba un estudioso sobre el tema, Carlos Illades, 1996, especialmente pp. 101-102, para México, al haber ocupado distintos puestos directivos y mantenerse al frente de las asociaciones a lo largo del tiempo --en esa línea cabe subrayar que algunos representantes obreros transitaron distintos espacios asociativos-- los dirigentes podían conformar una trayectoria, un "saber hacer" relacionado con la conducción y organización obrera.

la luz del destacado papel que dichos trabajadores desarrollaron en la época, tal como ya ha sido sugerido por la historiografía social.<sup>36</sup>

### **Siglas y Referencias**

Archivo Histórico de Tucumán (AHT), Sección Administrativa (SA), Volúmenes 153-293, Años: 1877-1907.

**III Censo Nacional de la República Argentina, 1914**, Vol. 10, Buenos Aires: Talleres Gráficos L. J. Rosso, 1916, pp. 288-289.

**El Orden**, 1897-1916

**La Vanguardia**, 1898-1907

**Reglamento de la sociedad gremial Obreros Sastres**, Tucumán, Imprenta La Minerva, 1902.

AIZPURU, Mikel y RIVERA, Antonio, **Manual de historia social del trabajo**, Madrid, Siglo XXI, 1994.

BADOZA, María Silvia, "*De la integración vertical al mercado: el taller de artes gráficas de la Compañía General de Fósforos en las primeras décadas del siglo XX*", **Estudios Ibero-Americanos**, Vol. XXXIV, N° 2, 2008, pp. 13-30.

BADOZA, María Silvia y TATO, María Inés, "*Cuando Buenos Aires se quedó sin diarios: Los conflictos de 1919 en la prensa gráfica argentina*", **Sociohistórica**, 2006, n° 19-20, pp. 113-138.

BILBAO, Santiago, "*Anarquismo en el noroeste a principio del siglo XX: Germinal, publicación tucumana*", **Estudios del Trabajo**, N° 28, Julio-Diciembre de 2004, pp. 143-151.

BREVES CONTRIBUCIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS  
Monografía I, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1988.

BRAVO, María Celia, "*Liberales, socialistas e Iglesia frente a la situación de los trabajadores en Tucumán*", en SURIANO, Juan (comp.), **La cuestión social en Argentina, 1870-1943**, Buenos Aires, La Colmena, 2004, pp. 31-61.

BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa, "*Socialistas y católicos disputando el mundo los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910)*", **Entrepassados. Revista de Historia**, N° 35, comienzos de 2009, Buenos Aires, pp. 67-87.

---

<sup>36</sup> Para el caso de Chile, Sergio Grez Toso señala la importancia de los tipógrafos, grupo que conformó las primeras mutuales de trabajadores, al contar con "un grado de instrucción superior", "situación que los ubicaba en una posición de avanzada en el contexto general de los trabajadores manuales", GREZ TOSO, "La trayectoria histórica del mutualismo en Chile", p. 296.

BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa, "Los caminos paralelos del activismo obrero: las sociedades mutuales y el gremialismo, Tucumán, 1877-1914", XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, Argentina, agosto de 2011.

BRAVO, María Celia y TEITELBAUM, Vanesa, "El mutualismo y la compleja relación con el gremialismo (Tucumán, 1877-1914)", en BRAVO, María Celia y FERNÁNDEZ, Sandra (coordinadoras), **Asociacionismo y espacio público. Siglos XIX y XX**, Tucumán, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2012, en prensa.

CAMPI, Daniel, **Azúcar y trabajo. Coacción y mercado laboral. Tucumán, 1856-1896**, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

CAMPI, Daniel, "Julio P. Ávila, "Medios prácticos para mejorar la situación de las clases obreras, 1892", Comentario, *Estudios del Trabajo*, 30, Buenos Aires, julio-diciembre de 2005, pp. 123-146.

CURIA DE VILLECO, María Elena y BOLOGNINI, Víctor Hugo, **Inmigración en Tucumán**, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia y Pensamiento Argentino, 1992.

DI STEFANO, Roberto, Capítulo Uno/ 1776-1860, en LUNA, Elba Y CECCONI, Elida, (Idea y coordinación), **De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil". Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990**, Buenos Aires, Edilab Editora, 2002, pp. 23-97.

FALCÓN, Ricardo, **El mundo del trabajo urbano (1890-1914)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, pp. 91-92

FALCÓN, Ricardo, **La Barcelona Argentina**, Rosario, Laborde, 2005.

FERNÁNDEZ, María Estela, "Salud y condiciones de vida. Iniciativas estatales y privadas, Tucumán fines del siglo XIX y comienzos del XX", en Adriana Álvarez, Irene Molinari y Daniel Reynoso (editores), **Historia de enfermedades, salud y medicina en la Argentina de los siglos XIX y XX**, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004.

FERNÁNDEZ, María Estela, "Las políticas de salud: el caso de los hospitales en Tucumán a fines del siglo XIX", X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre, 2005.

GARCÍA SORIANO, Manuel, "El periodismo tucumano: 1817-1900. Ensayo de investigación sobre un aspecto de la cultura de Tucumán durante el siglo XIX", **Cuadernos de Humanitas**, 38, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1972.

GODIO, Julio, **Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes asalariados y lucha de clases. 1880-1910**, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973.

GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, "El momento mutualista en la formulación de un sistema de protección social en Argentina: socorro mutuo y prevención subsidiada a comienzos del siglo XX", **Revista de Indias**, 2013, vol. LXXIII, núm., pp. 170-171.

GREZ TOSO, Sergio, "La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su estudio", **Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales**, N° 35, Primer Semestre de 1994, pp. 293-315.

HOBSBAWM, Eric, **Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz**, Barcelona, Crítica.

HOBSBAWM, Eric y George RUDÉ, **Revolución Industrial y revuelta agraria. El capitán Swing**, Madrid, Siglo XXI, 1978.

ILLADES, Carlos, **Hacia la República del Trabajo, La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876**, México: UAM-Iztapalapa/El Colegio de México, 1996, p. 102.

KOCKA, Jürgen, "Los artesanos, los trabajadores y el Estado: hacia una historia social de los comienzos del movimiento obrero alemán," **Historia Social**, N° 12, Invierno 1992, pp. 101-11.

LANDABURU, Alejandra, "Organizaciones de la sociedad civil, trabajadores y empresarios azucareros. Tucumán, fines del siglo XIX y principios del XX", X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 2005.

LARRAZA MICHELTORENA, María del Mar, "El asociacionismo obrero pamplonés (1900-1923)", **Gerónimo de Uztariz**, N° 14/15, 1999, pp. 55-104.

LOBATO, Mirta Zaida, **La prensa obrera**, Buenos Aires, Edhasa, Temas de la Argentina, 2009, pp.175.

LOBATO, Mirta Zaida y PALERMO, Silvana Alejandra, "Del trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los y las trabajadoras", en LOBATO, Mirta, Editora, **Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX**, Buenos Aires, Biblos, 2011, pp. 45-74.

MACIAS, Flavia y NAVAJAS, María José, "Un hacendado, un cura y un comandante: entramados de una conspiración fallida. Tucumán, 1858", **Anuario de Estudios Americanos**, 69, 2, 2012, pp. 477-505.

MASES, Enrique, "El tiempo libre de los trabajadores en la norpatagonia. De la cultura política, las prácticas recreativas y deportivas al disciplinamiento social 1900-1945", **Quinto Sol**, N° 9-10, Instituto de Estudios Socio-Históricos-Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, 2005-2006, pp. 73-97.

MORENO, Daniela y CHIARELLO, Analía, "La ciudad de papel. Los proyectos de avenida dentro del casco fundacional", en Perilli de Colombres Garmendia, Elena y Romero, Estela, **La Generación del Centenario y su proyección en el noroeste argentino (1900-1950)**, Tucumán, Centro Cultural Alberto Rougés, 2006.

NAVAJAS, María José, "Movilizaciones callejeras y conflictos políticos en Tucumán, 1890", Dossier "Usos del espacio público en la Argentina, 1890-1945", **Polhis**, Año 5, N° 9, Primer Semestre 2012, pp. 135-155.

ODDONE, Jacinto, **Historia del socialismo argentino/1 (1986-1911)**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires 1983.

ODDONE, Jacinto, **Gremialismo Proletario Argentino**, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1975.

OSTENGO DE AHUMADA, Ana María, **La Legislación laboral en Tucumán, Recopilación ordenada de Leyes, decretos y resoluciones sobre derecho del trabajo y seguridad social 1839-1969**, T. I, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto del Trabajo Juan Bautista Alberdi, Universidad Nacional de Tucumán, 1969, p. 245.

PATERLINI DE KOCH, Olga, **Pueblos Azucareros de Tucumán**, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1987.

REPETTO, Nicolás, **Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen**, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1956.

RUBINZAL, Mariela Alejandra, “*¡A ganar las calles! Movilizaciones nacionalistas en el periodo de entreguerras*”, en LOBATO, Mirta, Editora, **Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX**, Buenos Aires, Biblos, 2011.

RUDÉ, George, **La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848**, Madrid, “Historia de los movimientos Sociales” - Siglo XXI, 1979, [1ª ed.:1964].

RUDÉ, George, **Revolución popular y conciencia de clase**, Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1981.

SABATO, Hilda, “*Capítulo 2/1860-1920, Estado y sociedad civil*”, en LUNA, Elba Y CECCONI, Elida, (Idea y coordinación), **De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990**, Buenos Aires, Edilab Editora, 2002, pp. 99-167.

SALTOR, Irene, “*Aspectos de la Modernidad. Tucumán, 1880-1890*”, **Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán**, Año VIII, N 5, 1993, pp. 33-61.

SURIANO, Juan, **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 318.

SURIANO, Juan, “*El largo camino hacia la ciudadanía social*”, en TORRADO, Susana (comp.), **Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX**, Tomo I, Buenos Aires, Serie Estudios del Bicentenario, Edhasa, 2007, pp. 67-95.

TEITELBAUM, Vanesa, “*Hacia una política social. Higiene y trabajo en Tucumán del entresiglo*”, **Anuario IEHS**, N° 24, ISSN: 0326-9671, pp. 41-68, Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, Argentina, 2009.

TEITELBAUM, Vanesa, “*Contra la tiranía del mostrador. La campaña de la prensa y los trabajadores por el descanso dominical en Tucumán del entre-siglo*”, **Anuario de Estudios Americanos**, Vol. 68, N° 1, Sevilla (España), Enero-junio, 2011a, pp. 223-252.

TEITELBAUM, Vanesa, "*Prensa, asociaciones obreras y demandas laborales (Tucumán 1896-1905)*", **Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos**, N° 1, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (España), enero de 2011b, pp. 195-218.

TEITELBAUM, Vanesa, "*El mutualismo en el mundo del trabajo (Tucumán, Argentina, 1877-1914)*", **Varia Historia**, Belo Horizonte, Brasil, Vol. 27, N° 46, Julho-Dezembro, 2011c, pp., 655-688.

TEITELBAUM, Vanesa, "*El Centro Cosmopolita de Trabajadores: un espacio de referencia del movimiento obrero en el norte argentino en los umbrales del siglo XX*", **Estudios Sociales, revista universitaria semestral**, Año XXI, N° 40, Santa Fe (Argentina), primer semestre 2011d, pp. 145-174.

TEITELBAUM, Vanesa, "*Los centros obreros como ámbitos de cultura, protesta y política (Tucumán, 1895-1910)*", en AA.VV, **La clase obrera y el Centenario-1910- trabajos de investigación**, Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), CTA Ediciones, 2011e, pp.71-112.

TEITELBAUM, Vanesa, "*Sociabilidad, propaganda y cultura: los centros de trabajadores en el norte argentino (Tucumán y Santiago del Estero, 1897-1907)*", **Mundos Do Trabalho**, Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil), Vol. 4, N° 7, pp. 218-244, enero-junio, 2012a.

TEITELBAUM, Vanesa, "*Protección, cultura y sociabilidad: El Centro de Trabajadores de Socorros Mutuos de Monteros, (Tucumán, Argentina, 1890-1913)*", **Encuentros Latinoamericanos**, ISSN: 1688-437X, Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos, Universidad de la República, Uruguay, N° 14, Junio, 2012b.

TEITELBAUM, Vanesa, "*Socorro, protesta y solidaridad: entre la mutual y el gremio en el mundo del trabajo de oficio (Tucumán, Argentina, a comienzos del novecientos)*" (inédito), Simposio "**Asociaciones y política. Tucumán, 1890-1966**", San Miguel de Tucumán entre el 15 y 16 de noviembre de 2012c.

TEITELBAUM, Vanesa, "*La conformación de una trama asociativa en Tucumán del novecientos*" (inédito), **IV Jornadas Nacionales de Historia Social**, La Falda, Córdoba, del 15 al 17 de mayo de 2013.

TEITELBAUM, Vanesa, "*Trabajadores: asociación y protesta en Tucumán (Argentina), 1897-1910*", "**I Simposio sobre inmigración europea, artesanado y orígenes de la industria en América**", Montevideo, 27 y 28 de mayo de 2014.

THOMPSON, Edward P., **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Tomo I., Barcelona, Crítica, 1989.

THOMPSON, Edward P., **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**. Prólogo de Josep Fontana, Barcelona, Editorial Crítica, 1979.

### ***Theomai* 31**

primer semestre 2015 / first semester 2015

THOMPSON, Edward P., "*Folklore, antropología e historia social*", en **Entrepasados**, Año II, núm. 2, Buenos Aires, 1992.

VIGUERA, Aníbal, "*El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición*", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, Tercera Serie, N° 3, 1991, pp. 57-58.